

Mentiras que matan

IMÁGENES DE HORROR O DE ANGUSTIA. Una ciudad, Bihac, que no es serbia y que cae en manos de los serbios. Un ministro

estadounidense, William Perry, que, antes, incluso de que la batalla haya terminado, declara a los serbios "irreversiblemente"

vencedores. Un general de la Unprofor, Rose, que reconoce abiertamente no haber pedido a la OTAN que respondiera a los serbios. Y no he terminado.

Cinco grandes potencias se preparan, en efecto, a conceder a los serbios de Bosnia —si conscienten en ser un poco conciliadores— el derecho a federarse con los serbios de Belgrado y con los montenegrinos. Para los serbios, esto es prácticamente la victoria de las victorias. Por esto combaten desde hace 30 meses. A cambio pueden muy bien ceder un poco del 70% del territorio que ocupan en Bosnia.

En pocas palabras, Europa ha sido apartada; la ONU, ridiculizada; la OTAN, desafiada. Pero lo que estoy describiendo son los posibles sentimientos de la opinión pública. Porque ni los dirigentes de Europa ni los de la ONU ni los de la OTAN, se sienten humillados por los serbios. Como desde el principio estaban persuadidos de que nadie iba a hacerles la guerra, no han dudado nunca de la victoria de los serbios. Simplemente, ésta se ha hecho esperar demasiado. Siempre me he abstenido de toda inflación semántica. Mi deseo de captar la complejidad de una situación, mi comedimiento frente a la teatralidad de ciertas posturas demasiado dirigidas a los medios de comunicación me han invitado a lo que yo creía ser decencia. Pero esta vez estoy dividido entre el abatimiento y la rebelión.

En efecto, si se intenta

reconstruir el encadenamiento de actitudes y decisiones, se llega a la conclusión siguiente: se decidió de una vez por todas que contra los serbios sólo se podía hacer una guerra de verdad y que ninguna democracia quería una segunda guerra del Golfo. A partir de ese momento, había que justificar la elección única de la diplomacia al afirmar que no había agresor, que no estábamos en presencia de una guerra de invasión, sino de una guerra civil, que la Unprofor debía permanecer neutral para organizar las zonas de seguridad y contribuir a las treguas y los alto al fuego.

Algunos dirán que soy muy cándido y que ellos ya lo sabían desde hacía tiempo. Yo también, pero dos cosas me siguen resultando inexplicables: ¿por qué, en ese caso, se reconoció a Bosnia, con lo que se confirmó a poblaciones enteras en el sentir de que constituyeran efectivamente una nación y debían luchar por ella? Es eso lo que me parece un crimen en el razonamiento que atribuyo a los responsables. Porque reconocer a Bosnia era comprometerse a garantizar sus fronteras, como se hizo con Kuwait. Por otra parte, ¿cómo explicar la actitud de EE.UU., que, si bien señalaba al agresor, no quería oír hablar de otra cosa que no fueran bombardeos? Al mismo tiempo, decía: "Es seguro que unos pocos ataques aéreos puntuales no acabarán con la determinación de los pueblos yugoslavos. Ni los nazis ni los comunistas consiguieron nunca

meter completamente en cintura a los Balcanes. La energía que han demostrado esos pueblos ha sido

sobre el terreno". Según él, sólo servirían para *castigar* a los serbios.

Juppe para insistir en su buena fe. Y también para decir que, si se les arrastra demasiado a la

lo mismo que había dicho François Mitterrand, que no quiere "añadir guerra a la guerra"? Y, sobre todo,

que saben que deberán mutilar o sacrificar. Por último, el presidente de la superpotencia incita a un pueblo a rebelarse (como sucedió en Hungría en 1956, o en Irak en 1992 con los kurdos) y lo abandona a continuación. Habrán visto que me he colocado en el punto de vista de los que consideran a los serbios invencibles si no es al precio de una guerra total. Incluso desde su punto de vista, la cosa es desastrosa. En cualquier caso, desde el principio no nos han servido

—¿por miedo a los moralistas?— más que mentiras. Mentiras que no dejan de matar. Se descubre que Occidente nunca creyó en los ultimatoss dirigidos a los serbios. Se entera uno de que el Pentágono no consiguió impedir que la CIA contribuyera a la ofensiva de los bosnios. Ahora se trata de ver quién será el que diga primero y más fuerte que, sobre todo, no quiere enfrentarse al Ejército serbio.☪

Jean Daniel
